

Rodó a Nueva Luz [1]

Acaba de publicarse un nuevo estudio sobre José Enrique Rodó. No es simplemente un libro o un ensayo más acerca del admirado prosista del Uruguay.

Se trata de una extensa tesis en la que se investigan las más importantes fuentes tanto de ideas como de estilo, que contribuyeron a la formación de Rodó, y al desarrollo de su obra literaria.

Empresa ardua y hasta arriesgada la que acometió lleno de bríos, el distinguido pedagogo portorriqueño Dr. Clemente Pereda. Su libro no es producto de afición, ni labor de pasatiempo literario. Es severo tabajo de investigación, sometido a lento análisis y a discusión técnica, para llenar un importante requisito en la obtención del grado de Doctor en Filosofía ante la acreditadísima Universidad Columbia de New York. (2)

Nos consta de los afanes y largas vigiliadas que la preparación y final redacción de dicha tesis ha costado a su autor. Y la mejor prueba de que aquello no fue trabajo perdido, es el libro mismo ya impreso: ahora, en inglés, (y cuya edición castellana esperamos no ha de tardar mucho).

La obra contiene una Introducción y nueve densos capítulos. Y se cierra con una extensa y bien escogida bibliografía, aunque no exhaustiva, tanto de ediciones y autologías de las obras de Rodó,

(1) Clemente Pereda, **RODO'S MAIN SOURCES**, Imprenta Venezuela, San Juan, Puerto Rico, (sin fecha), 252 pp.

(2) El Doctor Pereda reside hace ya algunos años en Venezuela; aquí se le aprecia en alto grado no sólo por su caballerosidad y bondad, sino también por su notable competencia pedagógica, en particular en la enseñanza de idiomas.

como de sus numerosos biógrafos, críticos y comentaristas.

Nos dice el autor que el libro intenta principalmente dar a conocer la personalidad literaria de Rodó ante el público de habla inglesa.

Pero aun para el público de habla española, es llegada la hora en que definitivamente admiremos a Rodó en lo que es y en lo que vale, sin exaltaciones líricas perjudiciales, y sin detracciones ni silencios injustos y partidistas. Han pasado treinta años de la muerte de Rodó, y su obra literaria ya es patrimonio de la historia; y a los críticos corresponde hacer al análisis sereno que coloque dicha obra en el lugar que justicieramente merece.

En la "Introducción" a su libro Pereda nos ofrece una breve aunque suficientemente explícita biografía de Rodó. Y también un oportuno enfoque del medio ambiente político y social del Uruguay en aquellos años. Luego nos presenta en desfile cronológico todas las obras de Rodó y nos hace una síntesis del argumento de cada una.

Síguese un cuadro expositivo de los más importantes críticos que han escrito tanto a favor como en contra de la obra literaria de Rodó.

La Introducción se cierra con un breve comentario acerca de la extensión y caracteres de la influencia de Rodó, especialmente sobre la juventud hispanoamericana de su tiempo.

Creemos que los nueve capítulos que constituyen la médula del trabajo de Pereda, forman dos partes positivamente diferentes, no sólo en extensión, sino sobre todo en contenido. Porque mientras los primeros ocho capítulos nos presentan las diversas influencias y fuentes de

formación e información utilizadas por Rodó, en cambio el capítulo noveno y último nos brinda un interesante estudio de lo que en la obra de Rodó hay de más característico y original: su estilo y su labor de crítico.

Pareda emprende su búsqueda de fuentes desde las primerísimas lecturas que Rodó hiciera en sus más juveniles años; lecturas que nos constan tanto por su selecta y variada biblioteca de aquella época, como por el testimonio de otros escritores compañeros y coetáneos de Rodó.

Diligentes y asiduas debieron ser aquellas lecturas! Pues como apunta Pereda, y es voz unánime de los principales críticos, cuando Rodó, joven de apenas veinticuatro años, aparece publicando sus primeros artículos literarios, no es un aprendiz que ensaya algo desconocido. Sino que escribe como un veterano. Su paso es firme y decidido. No con la imprudencia del joven audaz e inexperto, más con el reposo y dominio de quien ya pasó el aprendizaje.

Sin embargo, Rodó mantuvo a todo lo largo de su existencia una actitud de intenso estudio y de cultivo intelectual. Formado autodidáctamente, es cierto que nunca logró suplir o llenar totalmente las enormes fallas que el autodidactismo deja necesariamente aun en los talentos más despiertos y en las voluntades más tenaces. El estudio y lecturas privadas suplieron parcialmente su deficiente formación; pero ello hubo de ser a costa de un inmenso tesoro de tiempo y de energías que en otro caso se habrían utilizado en producir una obra mucho más amplia, y sin duda también más profunda y proporcionada.

Pereda estudia en sucesivos capítulos las principales literaturas y autores que definitivamente ejercieron una influencia en la obra de Rodó. De entre esas influencias, quizá la más extensa y profunda fué la francesa. El autor se fija principalmente en aquellos autores que más directa y claramente aparecen como "guías" del pensamiento de Rodó. Consigna, en primer lugar, como tópico necesario aunque ya muy gastado, la influencia de Renán. Pero luego analiza, con riqueza de datos, las profundas influencias de autores como Marie-Jean Guyau, Tocqueville, Taine, Saint Beuve y Montaigne.

Tanto en éste, como en otros capítulos, Pereda no se contenta con la mera com-

pulsa de citas y referencias de diversos autores que aparecen en las obras de Rodó, sino que con sentido fino y penetrante va presentando abundantes pasajes en los que claramente se advierte el paralelismo de pensamiento y aun de expresión entre los escritos de aquellos autores y los del uruguayo. La realidad innegable de dicho paralelismo es a veces impresionante y hasta casi demoledora, del pedestal un poco excelso sobre el que nos hemos acostumbrado a admirar la figura de Rodó.

Hay que declarar, sin embargo, que estuvo muy lejos del ánimo del autor — como lo prueba su sobria y considerada manera de escribir—, el hacer su trabajo bajo una idea preconcebida de liquidar o aminorar la fama de Rodó. Simplemente se limita a presentar con toda discreción las conclusiones que libremente brotan del estudio objetivo de las obras de uno y otros autores. Así, por ejemplo, tras del minucioso examen y prueba de la influencia de Guyau en los más importantes escritos de Rodó, concluye Pereda con estas frases (que traducimos del original inglés): "Como resultado de nuestro estudio, puede afirmarse que los más de los así llamados "altos pensamientos" de Ariel fueron tomados de Guyau, y que la influencia de este autor francés se extendió, aunque en menor grado a los *Motivos de Proteo* y a los trabajos de crítica de Rodó." (p.106) Y poco antes escribe que "Rodó nunca alcanzó la profundidad y amplitud de las ideas de Guyau, las cuales brillan por su patente originalidad". (ib.)

De especial originalidad es la labor realizada por Pereda, con abundancia de observaciones, al comprobar la influencia en Rodó de los grandes ensayistas Bagehot y Carlyle, y del popularizado y comentado "Diario" de H. F. Amiel.

A Bagehot lo señala Pereda como una de las fuentes principales en donde abrevó Rodó al escribir su renombrado ensayo Ariel. Y del estudio de la influencia de Carlyle, concluye observando la manifiesta superioridad de éste sobre el uruguayo.

A pesar de la impresión que algunas de estas terminantes conclusiones pudieran causar a los admiradores incondicionales de Rodó, es bueno advertir que el autor procura hacer hincapié en lo que aquellas influencias significan a favor de la amplia cultura y ferviente estudio del

pensamiento europeo que caracterizan a Rodó.

Por eso procura, y lo logra sin forcejeos ni endebles combinaciones, completar el cuadro de la amplia cultura alcanzada por Rodó, con la presentación documentada de las fuentes de otras literaturas y autores europeos y americanos que el escritor uruguayo supo estudiar y asimilar. Entre los modernos escritores españoles fueron Alas, Menéndez y Pelejo, Valera y Larra, los que más preponderancia obtuvieron en su espíritu. Shakespeare entre los ingleses, Goethe y Schiller entre los alemanes y Dante entre los italianos, forman otro selecto conjunto que hable muy favorablemente del acierto de Rodó en sus preferencias literarias. A Dante lo llama Rodó el más grande de los artistas. (3)

Según Pereda el autor americano que mayor influencia ejerció sobre Rodó fué Emerson. Aunque el señalar el alcance de esa influencia es asunto muy difícil, ya que ambos escritores fueron igualmente influenciados por otros autores, como Montaigne, Dante, Goethe, etc.

Por el interés especial que ofrece, hemos preferido comentar brevemente, en último lugar, la materia del capítulo segundo. Allí agrupa Pereda las influencias de los autores de la antigüedad clásica, griegos y latinos.

Ya se ha indicado que Rodó fué un autodidacta. Sus interrumpidos y mal llevados estudios universitarios difícilmente pudieron dejarle una buena formación clásica. Su talento no pudo menos de reconocer que era necesario compensar una falla tan enorme en un hombre de letras. Pero su trabajo hubo de ser muy deficiente. No parece que logró verdadero dominio del latín; y el griego ni lo tocó. Por lo tanto su conocimiento de los clásicos se redujo a información de segunda mano, y a lecturas de traducciones más o menos fieles o exactas. Nos gustaría saber hasta qué punto sea comprobable la

(3) Respecto de la lectura de los autores ingleses por Rodó, nos queda una pequeña duda acerca del conocimiento que tuviera de dicha lengua, ya que Pereda nos dice en la pg. 107: "he read little English", pero luego en la pg. 176, apoyado en el testimonio de otros, escribe: "we know that Rodó read English" tanto como para asimilarse los autores en el original. No sabemos cuál de las dos afirmaciones es la más consistente.

afirmación que stampa Pereda:... "pudo saborear a Horacio en el original". p. 72) Si algún poeta requiere, para poderlo saborear, un conocimiento muy completo del latín es Horacio. (4)

De manera especial se aficionó Rodó a la lectura de Marco Aurelio. Y utilizó libremente muchas ideas de dicho escritor para su propias obras. A esta conclusión llega Pereda, tras un minucioso análisis. Sin embargo, bueno es advertir que Marco Aurelio, emperador romano, y filósofo, sólo escribió en latín sus cartas. En cambio su colección de pensamientos filo-

(4) Nada de extrañío tiene que en un trabajo de esta clase, en que se recogen y compulsan cientos de citas, se le hayan podido pasar por alto algunas al autor. Por eso no como crítica, ni menos como alarde de vana erudición, sino como útil complemento, nos permitimos añadir algo referente a los clásicos latinos en la obra de Rodó. Son citas y referencias que aparecen principalmente en el ensayo "Liberalismo y Jacobinismo", el cual, por su tema, hemos releído y manejado muchas veces.

Afirma Pereda en forma un poco terminante que Rodó no menciona jamás en sus escritos ni a Cicerón ni a Ovidio. Pero en "Liberalismo y Jacobinismo" (cito por la edición Ercilla, 1933), pp. 40 y 43 se encuentran, respectivamente, una cita del gran orador romano, y una referencia directa al mismo. Igualmente, en una nota algo larga en la misma p. 40, hay una referencia muy concreta a Ovidio, con cita expresa de la fábula de Filemón y Baucis, del libro VIII de las Metamorfosis. Y por cierto que también la página 43 menciona Rodó a Horacio y lo califica de "liviano y gracioso". Completemos estos datos con las referencias que hallamos, en la página 40, a los autores griegos Pitágoras y Sócrates; y en las 43-44 al alabar a la escuela estoica, dice "que produjo su magnífica flor de grandeza humana en el alma perfecta de Marco Aurelio".

"Liberalismo y Jacobinismo" por el tema que aborda, y por la circunstancia polémica en que se engendró, y puso a prueba el prestigio intelectual de Rodó, no es una obra que debe pasar inadvertida para el crítico. El historiador de la Literatura Americana, L. A. Sánchez, refiriéndose a esta obra de Rodó dice que es "acaso el más vigoroso y brillante fruto de su pluma" (Cfr. Nueva Historia de la Literatura Americana, edic. de 1944, p. 335).

sóficos y morales, que es el libro que tanto leyó Rodó, fueron escritos en griego; y por eso en rigor niéuds pudo el uruguayo conocer esa obra en el original, sino a lo sumo en la traducción latina, y más probablemente en otra en lengua moderna.

La sinceridad y el esfuerzo de Pereda por presentarnos un Rodó valorizado con toda objetividad, se echa de ver de manera admirable en el último capítulo de su tesis. "Teniendo en cuenta el hecho,—dice Pereda en el prólogo—, que es tan poquito lo que puede calificarse de original en el pensamiento de Rodó, nos ha parecido de justicia para con nuestro autor dedicar la última parte de este libro a la discusión de aquellos aspectos de su obra que ofrecen una auténtica originalidad, a saber, sus estudios de crítica literaria, y su estilo". Y en efecto: le dedica treintinueve páginas que forman por sí solas un completo y agradable ensayo sobre tal tema. Y nos dice en términos precisos que el estilo y la labor de crítica literaria es lo que constituye la base de la perdurable fama de Rodó.

Señala tres claros períodos en el desarrollo del estilo de Rodó: el primero, en el que se advierte una imitación de los modelos franceses y de los mejores del siglo XIX español; el segundo, con tendencia más marcada hacia los clásicos españoles del Siglo de Oro; y el tercero se caracteriza por una graciosa simplicidad, sin influencias aparentes: el escritor es ya un maestro de su propio estilo. En todo momento Rodó trabajó ardua-

mente por perfeccionar su estilo. Así lo muestran aún sus manuscritos. Y sin embargo, nada de aquel trabajo se advierte luego en la obra publicada.

Aunque el libro de Pereda nos brinda abundantes ideas para alargar mucho más este comentario, nos vemos obligados a detenernos aquí. Pero no sin antes estampar una frases justicieras de encomio de un trabajo hecho con método, con justeza y sin flojedades o superficialidades de pacotilla. Es una tesis que amerita al autor el clásico título inglés de "scholar". (5) Y con esto hemos hecho su mayor elogio.

Es cierto que el libro en conjunto puede dar la impresión de que aminora la fama de Rodó. Pero nunca la fama de un escritor debe cimentarse sobre méritos que no posee. Y si Rodó queda en este estudio, porque esa es la realidad, reducido a un escritor poco original como pensador, en cambio Pereda ha abrigantado más su nombre y asegurado con más firmeza su pedestal de gloria al presentarnos, —como nunca antes nadie lo hiciera— el mérito y originalidad incuestionable del escritor uruguayo que estriban en su estilo y en su labor de crítico.

(5) Nos permitimos usar este vocablo, porque no existe en castellano el equivalente de exacta significación y fuerza. Sabemos que profesor español tan ilustre como Federico de Onís emplea de igual modo este término inglés. Sirva su autorizado nombre para que se tolere que nosotros lo hayamos usado.

Pedro P. Barnola S. J.